

**LA GUERRA! FILIPINAS;
(MEMORIAS
DE UN HERIDO)**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649007912

La guerra! Filipinas; (Memorias de un herido) by Ricardo Burguete

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

RICARDO BURGUETE

**LA GUERRA! FILIPINAS;
(MEMORIAS
DE UN HERIDO)**

¡LA GUERRA!

A Sus Altezas Reales los
Serenísimos Infantes de España
Don Alfonso y Don Luis de
Orleáns y Borbón.

EL AUTOR

¡LA GUERRA!

FILIPINAS

(MEMORIAS DE UN HERIDO)

por

RICARDO BURGUETE

del Ejército Español



BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI, MALLORCA, 226 Y 228

BUENOS AYRES || MEXICO

Maucci Herms. Cuyo 1070 | Maucci Herms. 1.ª Relox 1

1902

ES PROPIEDAD DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI



I



L pasear aquella mañana sobre cubierta alcancé á ver en la lejanía el manchón que sobre la superficie tersa del mar señalaba, por nuestra banda de estribor, las islas Baleares.

Navegaba á la sazón el «Alfonso XIII» sobre un Mediterráneo dormido y terso, al cual no estremece el más leve soplo. A nuestra altura no llegaba el beso de brisa de las costas ni el suspiro bienhechor arrancado á los golfos, en sus discretos rincones, por la audaz y laminera caricia de las aguas.



Extendía el firmamento su limpidez azulada bajo un sol esplendoroso, y servíale de reverbero la dilatada extensión de aquel mar que dormía, al presente, sus veleidades tormentosas y sus borrascas de Otelo levantino en el enlazado trio de sus tres sultanas: Francia á la cabecera, España é Italia pegadas celosamente á sus costados.

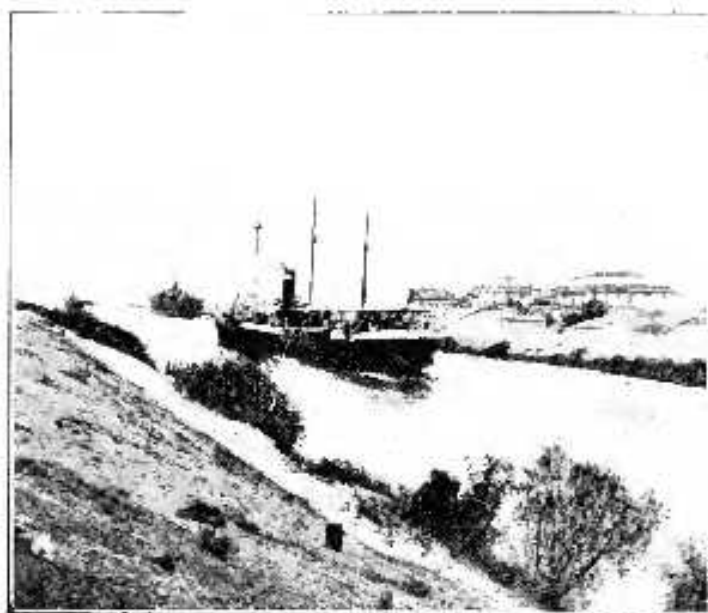
Sobre sí, guarda aquel celoso, enlazando, en aquellos días, con dulce y cariñoso abrazo, las islas favoritas de su serrallo: las Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Candía y más á los pies Chipre, que mal avenida con los usos y costumbres de sus compañeras, duerme en un rincón su somnolencia oriental.

Navegando en derechura del canal de Suez, sólo alcanzamos á divisar las costas de Córcega y de Sicilia, á menos distancia la segunda que la primera. Pero á las dos tan lejos las llevó de nuestros ojos la honestidad y el recato, que de Sicilia sólo pudimos divisar la preñez de sus montes, cuya enorme panza destacaba en el firmamento la silucta prominente del Etna.

Bandadas de gaviotas vinieron con interesada cortesía á saludarnos al avecinar las costas y, después de cruzar el barco de uno á otro costado con curiosidad indiscreta, iban á desaparecer con raudos y sucesivos chapuzones en las aguas, allá lejos... en los confines del horizonte, donde las velas latinas de las innumerables lanchas pescadoras semejabán correc

ta fila de blancos avechuchos graves é inmóviles á nuestro paso, y absortos con la serenidad absorta y contagiosa del mar y del firmamento.

Caminábamos con un andar de estoree millas por



hora en demanda de Port Saïd para ganar el canal; primera etapa de nuestra ruta á Filipinas.

No era posible distraer la vista en las lejanías de la costa, cuya enorme distancia ante nosotros comía el sonido, el color y la forma.

La superficie uniforme y lisa de las aguas man-